

EMMANUELLE

Tómese un café con
un icono del cine francés.

BÉART

FOTÓGRAFO: MICHEL COMTE
DIRECTOR CREATIVO: ALEXANDER GERINGER
AYUDANTES: EVA SAKELLARIDES,
FREDERIC BEALET, ANTOINE BESNARD
ESTILISMO: MILES COCKFIELD
PELUQUERÍA: MADELEINE COFANO
MAQUILLAJE: PHOPHIE MATHIAS
MANICURA: MARCEA GOMES
ENTREVISTA: JULLETTE DORÉ

N: El magnífico director de cine francés Claude Sauter (quien la dirigió en las películas "Nelly y el Sr. Arnaud" y "Un corazón en invierno") dijo que "los actores profesionales son un 98% concentración y un 2% talento". ¿Se reconoce en esta afirmación?

Emmanuelle Béart: Sí, definitivamente creo que actuar no es algo innato. Por el contrario, requiere un duro trabajo. Cuando empecé hace 18 años, no tenía la impresión de tener algo más especial que los demás, más bien algo menos... En aquellos días me dejaba llevar por la corriente. Más tarde, este trabajo se convirtió en mi elección y comencé a "trabajar" especialmente en teatro y a las órdenes de directores muy exigentes. La verdadera libertad pasa por el rigor, pasa por la precisión, porque nada te cae del cielo. La experiencia sólo te permite disfrutar más de esta libertad.


N: Durante cerca de 20 años ha formado parte del panorama cinematográfico francés. Nunca se ha limitado a un género en particular. ¿Con qué tipo de cine se identifica más?

Emmanuelle Béart: Me identifico con la idea de viajar, de descubrir a otras personas. Desde el principio, me he sentido fascinada por la idea de imbuirme en un universo que no sea el mío. En Francia, el cine de autor, producido en un estado de emergencia y con presupuestos limitados, es un cine "en peligro de extinción". Tenemos que protegerlo porque ahora es minoritario y le está resultando muy complicado atraer a las audiencias más jóvenes. Yo lo apoyo, ya que es el cine en el que me formé como actriz. Cuando echo la vista atrás y recuerdo a los cineastas con los que crecí y que me ayudaron a desarrollar mi carrera, pienso en André Téchiné, Jacques Rivette y Claude Sauter. Son los que han impedido que el cine francés venda su alma al diablo.



Nacida el 14 de agosto de 1963, la hija del cantante y poeta Guy Béart y la actriz Geneviève Galéa creció en una granja situada en la riviéra francesa, lejos del esplendor de París.

(Emmanuelle luce una gargantilla Ice Cube de Chopard. Top de Giambattista Valli; zapatos de Catherine Malandrino)



Podemos ver a esta galardonada actriz de teatro, cine y televisión, modelo y madre de dos hijos en sus últimas producciones cinematográficas, "The Witnesses", un drama histórico dirigido por André Téchiné (2007), la comedia "Disco" y el thriller medioambiental "Vinyan". (Top de gasa de Toga; vestido de Dior)



Mi dieta no incluye nada de carne, azúcar, pastillas ni alcohol... excepto alguna botella de buen vino. Mi abuela, que tiene 103 años y vive conmigo, es un magnífico ejemplo de los beneficios de un estilo de vida macrobiótico.



N: Haciendo un paréntesis en el cine de autor francés, probó suerte en Hollywood en 1996 con "Misión imposible" de Brian de Palma. Pero nunca repitió la experiencia... ¿Sirvió esto para reforzar su apego a Francia?

Emmanuelle Béart: Para mí, "Misión Imposible" fue una experiencia divertida. Además del mundo cinematográfico, descubrí otro planeta en el que podía integrarme sin haber aspirado a hacerlo en mi vida como mujer y actriz. Una cosa es cierta, para nada reforzó mi identidad francesa. Aunque crecí en Francia, tengo mucha sangre mestiza: griega, maltesa, croata, rusa, española e italiana, como para sentir esa clase de pertenencia. Existen muchos otros países en los que me encuentro como en casa sin saber realmente por qué.

N: ¿Qué países, aparte de Francia, le atraen más?

Emmanuelle Béart: El continente africano, donde voy frecuentemente como embajadora de UNICEF para ayudar a niños necesitados. Esto me hizo empezar a creer en vidas anteriores, me siento viva estando allí. Allí encuentras dignidad y sabiduría entre una miseria horrible. A menudo hablamos de lo que podemos hacer para cambiar estos países, pero olvidamos preguntarnos cómo ellos nos pueden cambiar a nosotros, a nivel ético y espiritual. También siento una gran afinidad con los países del Este de Europa, donde me identifico mucho con la música, la danza. Por no mencionar los países mediterráneos... No me gustaría sonar ordinaria, pero me considero una verdadera "ciudadana del mundo".

N: ¿Podría decirse que sus esfuerzos humanitarios, por ejemplo, con UNICEF, han modificado su percepción del turismo?

Emmanuelle Béart: Sí, totalmente. Después de 10 años, me siguen afectando mucho los signos de desamparo, desnutrición o problemas de salud en general. Me resulta muy difícil volver a estos países con la perspectiva inocente de un turista. Por ejemplo, nunca podría ir de safari a Kenia, sentiría que estoy visitando el zoológico.

N: El medio ambiente también es un tema muy importante para usted, ¿qué hace diariamente para ayudar al planeta?

Emmanuelle Béart: Mucha gente carece de agua y electricidad, mientras que para nosotros son un privilegio evidente. No soporto el despilfarro e intento reducir mi consumo al mínimo. Tengo una casa de campo en Bélgica donde separamos la basura para su reciclaje.

Y también seguimos esta práctica en mi casa de París, donde tengo varios cubos para separar la basura. Enseño estos pequeños hábitos a mis hijos para fomentar su preocupación por los problemas medioambientales. Los ciudadanos deben ser más responsables: seguro que no podemos cambiar la naturaleza de cada uno, pero sí podemos cambiar sus hábitos.

N: ¿Es usted una chica de ciudad o de campo?

Emmanuelle Béart: Desde mi infancia (Nota del editor: Emmanuelle creció en el sur de Francia, cerca de Saint Tropez) he sentido la necesidad de volver a la naturaleza para recuperar mi energía. No soy una "chica de ciudad" y nunca lo seré. Por eso me enamoré de la casa de Bélgica, que está rodeada de campos. Allí puedo andar descalza por el jardín, plantar árboles, practicar la jardinería, es mi lado rural. En París creo que he logrado reproducir este estilo de vida rústico. Mi casa está totalmente decorada con artículos de mercadillo adquiridos en mis viajes. Es un lugar a la vez protegido y abierto a todos los que busquen una buena conversación, un lugar para descansar, tomarse un café o cenar... No sé cocinar pero soy una anfitriona fabulosa.

N: Si usted no cocina, ¿qué le gusta comer?

Emmanuelle Béart: Somos lo que comemos, creo profundamente en este principio. Crecí comiendo alimentos macrobióticos y esta filosofía siempre me ha acompañado. Sólo como frutas y verduras de temporada y bebo grandes cantidades de té verde. Por otro lado, mi dieta no incluye nada de carne, azúcar, pastillas ni alcohol... excepto alguna botella de buen vino. Mi abuela, que tiene 103 años y vive conmigo, es un magnífico ejemplo de los beneficios de un estilo de vida macrobiótico.

N: ¿Cuál es su idea de relajación total?

Emmanuelle Béart: Mi café de la mañana. Me gusta levantarme muy temprano para no tener la impresión de haber malgastado el día. Es un momento muy íntimo, sola en mi cocina donde procedo al ritual del "café negro corto". Soy tan adicta a mi máquina Nespresso que en Navidades le regalé una a cada miembro de mi familia en diferente color.

N: ¿Qué es lo que más aborrece?

Emmanuelle Béart: El esnobismo y el racismo. Son dos cosas que me siento incapaz de aceptar. 📖